



Dr. Mladen Yopo H.

Invasión a Ucrania: La guerra de Putin

La invasión rusa de Ucrania (24 de febrero de 2022) tomó por sorpresa a gran parte de la humanidad a pesar de los hechos y señales que había en este tablero geopolítico (la inteligencia de Estado Unidos fue precisa al respecto).

Ahí estaban las guerras de Chechenia (1994-1996 y 1999) donde las FF.AA. rusas cometieron verdaderas barbaridades. Un 2008, donde las tropas rusas entraron en los territorios de Abjasia y Osetia del Sur, en Georgia, después de que Rusia reconociera los territorios rebeldes como Estados independientes. El 2014, cuando Putin anexionó Crimea con una estrategia similar (dio pasaporte a los rusos parlantes, mandó mercenarios, incentivó el conflicto, invadió y tras un plebiscito en ocupación, la anexó a la Federación Rusa) y desató una guerra en el este de Ucrania, el Dombás (ahí mismo donde se derribó el avión MH17 de Malaysia Airline con 298 pasajeros, el 17 de julio de 2014, y donde se acusó a tres rusos y un ucraniano).¹ Ello sin mencionar la retórica amenazante del Kremlin o la performance de Rusia en Siria donde probó capacidades militares, entre otros.

Gabriel Merino dice que mediante el protocolo de Minsk (05/09/2014) y la cumbre que dio lugar a Minsk II (11/02/2015) con la presencia de Ucrania, Rusia, Francia y Alemania, se intentó llegar a un consenso para frenar la guerra civil al Este de Ucrania. Las República Popular de Donetsk y de Lugansk desisten de un traspaso directo a Rusia, pero a cambio de mayor autonomía: administrar la seguridad, designar a los magistrados y realizar la actividad económica con una mayor integración con Rusia y la unión aduanera (un satélite ruso). La superioridad militar de los pro-rusos apoyados por Moscú frente a las FF.AA. ucranianas apoyadas por la OTAN, fuerzan dichas negociaciones. El gobierno de EE.UU. a través de su portavoz afirmó que aunque valía la pena intentar el diálogo, dudaba de sus posibilidades de éxito.²

A pesar de que muchos de los 13 puntos de los acuerdos de Minsk no se cumplieron,³ el tema es que nadie creyó que Putin se atrevería a sobrepasar la retórica y las escaramuzas locales y tomar la osada decisión de invadir Ucrania: un ataque no provocado e injustificado que pasará a la historia como uno de los mayores crímenes de guerra del siglo XXI de acuerdo al filósofo y lingüista de izquierda, Noam Chomsky.⁴ Es decir, nada justifica esta acción bélica ordenada por el presidente Vladimir Putin, más allá de que algunos sectores que manteniendo visiones bipolares tratan de hacerlo a través de la inseguridad de Rusia que causa la extensión en países de Europa del Este y proximidad de la OTAN; o de las atenuantes comparativas que hacen con otros conflictos de valoración negativa y condenable de parte de potencias occidentales (Irak, Afganistán, Siria, Palestina para no irnos tan atrás como Vietnam u otros); y/o a través de alivianar la invasión diciendo que no todos condenan a Rusia a partir de la magnitud poblacional de algunos países que no lo han hecho abiertamente (China, India, Brasil, Argentina).

No habían razones serias más allá de aprehensiones ya mencionadas para la guerra, tal como lo hizo saber el primer ministro de Reino Unido, Boris Johnson, al decir que “Lo cierto es que Ucrania no tenía ninguna posibilidad seria de incorporarse a la OTAN a corto plazo, y estábamos dispuestos a responder a través de la negociación a las preocupaciones en materia de seguridad planteadas por Rusia. El Reino Unido incluso envió emisarios a Moscú antes de la invasión rusa para tratar el tema directamente con el general Serguéi Shoigú, ministro de Defensa, y Valeri Guerásimov, jefe del Estado Mayor, que encabezan esta terrible campaña.⁵

1) “Vuelo MH17: tres rusos y un ucraniano son acusados de asesinato por derribar del avión en Ucrania el 2014”, Redacción BBC News Mundo, del 19 de junio de 2019. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48691098>

2) Merino, Gabriel Esteban (2015), “El mundo después de Ucrania: nueva fase de la crisis global, II Conferencia de Estudios Estratégicos, Centro de Investigación en Política Internacional (CIPI), La Habana, Cuba, octubre de 2015. En file:///C:/Users/Mladen/Downloads/El_mundo_despues de Ucrania_ nueva_fase_d%20(1).pdf

3) “Si se leen estos acuerdos con un mínimo de cuidado, se ve que responden mucho más a los intereses rusos que a los intereses ucranianos”, decía Carmen Claudín, experta del Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB) en la región. Biosca Azcotti, Javier (2022), “Que son y por qué importa los acuerdos de Minsk en la crisis de Ucrania”, El Diario del 10 de febrero. En https://www.eldiario.es/internacional/son-importan-acuerdos-minsk-crisis-ucrania_1_8734737.html

4) “Entrevista con Noam Chomsky: Una acción militar de la UE no tendría vencedores”, La Jornada (México) del 7 de marzo de 2022. En <https://www.jornada.com.mx/2022/03/07/politica/005n1pol>

5) “Boris Johnson: Llegó la hora, una respuesta unida sobre Ucrania es vital”, El Espectador 12 de marzo de 2022. En <https://www.elespectador.com/mundo/europa/opinion-llego-la-hora-una-respuesta-unida-sobre-ucrania-es-vital/>



Entonces, más allá de los males de la humanidad y de los actos negativos realizados por otras potencias, la invasión a Ucrania es un acto injustificado, “criminal” como lo ha denominado el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, que ha desatado una serie de efectos negativos no sólo para Ucrania, la propia Rusia y el mundo actual y futuro, cuyas razones hay que buscarlas en otra parte.

La historia moderna está marcada por eventos decisivos que impactan el entorno estratégico, cambiando los cálculos de los actores globales, y esta invasión es uno de ellos. Este acto bélico abrió una caja negra igual a aquella mitológica que los dioses le mandaron a Pandora para castigar a Prometeo por entregar fuego a los hombres. Es decir y a pesar de que se acabó la contienda bipolar y EE.UU. quedó como única superpotencia, la Pax Americana no ha sido capaz de instaurar un nuevo escenario de paz, quedando el escenario internacional, parafraseando a Antonio Gramsci, “en ese claroscuro (donde) surgen los monstruos”. Es decir, se ha transparentado y agudizado una cierta inseguridad estratégica, donde empieza a tomar fuerza ese realismo hobbsiano de poder con el resultado de guerras, muertes, refugiados-desplazados (más de 3 millones de refugiados internacionales y un número mucho mayor de desplazados internos solo de Ucrania), destrucción material; debilitamiento del derecho internacional y del respeto de los tratados; militarización y carrera armamentista (ahora Alemania o Australia con su nueva base para submarinos nucleares); retorno a la percepción bipolar de buenos y malos; de adhesión tribal versus un sentido universal (frente a Rusia la Unión Europea unificó amenazas que eran diferenciadas); promoción de nuevos conflictos (ej. Kosovo-Serbia por la declaración unilateral de independencia y voluntad de ingresar a la OTAN del primero); alza de productos de básicos (combustibles, alimentos y otros) con especial impacto en continentes y países pobres como los de África (por el maíz, trigo, fertilizantes que producen Ucrania y Rusia); limitación del comercio y cadenas de valor por las sanciones o porque se securitizan los recursos estratégicos (ej. búsqueda de minimizar dependencias energéticas como Alemania o EE.UU. que dejan de importar petróleo de Rusia y/o autonomía como Francia que construye dos reactores nucleares nuevos y Rumania otro);

un New Green Deal europeo que se limita en lo inmediato con la activación de centrales a carbón o el uso de recurso para la seguridad; etc.

Antes del conflicto de Ucrania el mundo ya vivía una coyuntura global de alta complejidad, crítica dicen algunos con problemas y desafíos tan severos como una desconocida y fatal pandemia (el Covid y sus más de 6 millones de muertos y 466 millones de contagiados) y su continuidad a través de la mutación; una recuperación económica lenta, dispar e incierta; la inequidad y la desigualdad como signo de la globalización económica (con la pandemia los ricos sean hecho más rico y los pobres son más y más pobre de acuerdo al informe de Oxfam “Las desigualdades matan” de enero de este año);⁶ un cambio climático amenazante como lo han seguido denunciando en la COP 26 de Glasgow o el negativo VI informe (2022) del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático; las crisis migratorias con tremendos efectos y humanitarios (6.6 millones refugiados sirios en el mundo más 6.7 millones desplazados internos, 5.9 millones de refugiados de Venezuela o los 4 millones de haitianos que han dejado la isla); democracias interpeladas por movilizaciones y protestas por la falta de respuesta a necesidades básicas de ciudadanos activos y empoderados; erupción de liderazgos populista-autoritarios-transaccionales (los Trump, Bolsonaro, Johnson, Ortega, Endorgan, etc.) de derecha e izquierda con efectos en un debilitamiento de la democracia y del multilateralismo (este depende mucho de las realidades, perspectivas y voluntades de los propios países miembro y particularmente de países potencias como Estados Unidos o China); la persistencia de guerras y conflictos armados luego de 73 años de fundación de las Naciones Unidas; etc.⁷

Una “Guerra Fría” con menos límites

Es claro que el siglo XX se caracterizó por querer evitar el enfrentamiento directo entre las superpotencias (léase EE.UU. y la Unión Soviética-URSS) y sus aliados, lo que en su lugar produjo conflictos y guerras subsidiarias y controladas por éstas en terceros países de la periferia. Incluso tras la caída de la URSS y la consagración de la Pax Americana que se impuso después (con la excepción relativa del colapso de Yugoslavia y la compleja guerra que le siguió 1991-1995), los conflictos a nivel mundial encontraron límites. La acción bélica del presidente Vladimir Putin en Ucrania, sin embargo, puso esta práctica en cuestión al poner en riesgo la seguridad y orden europeo, desatando una inseguridad estratégica global que podría conducir a un conflicto mayor en dimensión y geográficamente entre las potencias.⁸

Complica y alerta también de este conflicto, la rapidez de los acontecimientos, es decir un retorno a las hostilidades propias de la Guerra Fría en poco tiempo. En la antigua Guerra Fría (1945-1989), los patrones de no enfrentamiento establecidos tuvieron tiempo para evolucionar, decantarse y evitar la confrontación entre los bloques. Esos patrones no desaparecieron del todo en el siglo XXI; durante el conflicto en Siria, por ejemplo, las potencias occidentales realizaron amplios esfuerzos para eliminar los conflictos directos con Rusia (“sucesora” de la URSS), por ejemplo, no atacando o limitando la base naval rusa en Tartús (punto de abastecimiento de armamentos y pertrechos para el Ejército Árabe Sirio). Pero parece que cuando la batalla está más cerca de casa y Moscú ha reestablecido parte de su poder y sentido “imperial”, hay poco tiempo para la prudencia, la diplomacia y la reflexión sobre los riesgos posibles que pueden conllevar el desarrollo de la invasión/guerra.

6) “Oxfam: los diez hombres más ricos duplicaron su fortuna durante la pandemia”, France 24 del 17 de enero de 2022. En <https://www.france24.com/es/econom%C3%ADa-y-tecnolog%C3%A4/20220117-oxfam-millonarios-pobreza-pandemia-desigualdad>

7) “Los diez focos internacionales de conflicto que seguirán en tensión en 2022”, Público del 1 de enero de 2022. En <https://www.publico.es/internacional/diez-focos-internacionales-conflicto-seguiran-tension-2022.html>

8) Sarotte, Mary Elise (2020), “Soy historiadora de la Guerra Fría. Estamos en una nueva y aterradora era”, en The New York Times del 3 de marzo. En <https://www.nytimes.com/es/2022/03/03/espanol/opinion/rusia-usa-guerra-fria.html>



La historiadora Mary Elise Sarotte destaca también que la longevidad de la Guerra Fría dio a las partes el tiempo y los incentivos para negociar acuerdos de control de armas de destrucción masiva a partir de la doctrina política y militar de la disuasión, la que pretende evitar que un adversario realice una acción no deseada a partir de la amenaza de la respuesta. Sin embargo, en los últimos años EE.UU. y Rusia han desechado muchos de esos acuerdos, al considerarlos anticuados y restrictivos (ej. no incluir a China). George W. Bush, por ejemplo, se retiró en el 2002 del Tratado sobre Misiles Antibalísticos; el 2007 Putin suspendió la participación rusa del Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa; el 2019 el presidente Trump se retiró del Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio, alegando incumplimientos por parte de Rusia y porqué el armamentismo chino no estaba incluido. El tratado New START es ahora lo único que limita el número y los tipos de armas nucleares de EE.UU. y Rusia, y expira en 2026, con pocas esperanzas de renovación.⁹

La amenaza de un conflicto nuclear fue una constante para los que crecieron en este período; es decir había consciencia del resultado destructivo que ello causaría, lo que resultó en una disuasión/limitación/anulación por amenaza como lo habla la ONU. Sin embargo, tras décadas de “paz” entre Occidente y Rusia, se instauró una concepción de normalización de la paz (con los sesgos de un modelo economicista y cortoplacista en esencia) donde esa consciencia colectiva de amenaza a la vida misma se ha tendido a disipar, a pesar de que la amenaza nuclear persiste con el aumento de participantes en el club nuclear desde escenarios conflictivos (ahí está Corea del Norte, Irán, Israel, por ejemplo), y que con la invasión a Ucrania y de las advertencias de Putin de que Rusia tiene las armas disponibles (listas) si alguien se atreve a usar medios militares para intentar detener la invasión,¹⁰ volvió a estar en las agendas de los decisores mundiales.

Complementan el cuadro de este escalamiento desatado, la presencia de algunos de líderes mundiales de menor estatura político-estratégica que los que pactaron durante la Guerra Fría (incluso algunos autócratas, autoritarios, transaccionales y/o populistas); la gran resistencia ucraniana y el apoyo creciente de EE.UU., UE y OTAN con armamentos más efectivos y letales y de una ciudadanía mundial interconectada; sanciones económicas crecientes más allá del apoyo chino o de empresas comerciales suizas,¹¹ el retiro de empresas y la expulsión de espacios deportivos u otros (Asociación Mundial de Turismo) limitando la globalización económica al securitizarla; el requerimiento de ingreso de más países a la OTAN y UE (este último con su Título V, art. 42 de seguridad y defensa); juicios en la Corte Internacional de Justicia por crímenes lesa humanidad (además de los requerimientos que ha iniciado la Fiscalía en la Corte Penal Internacional-CPI, el senado de EE.UU. aprobó una resolución para que se investigue a Putin y a la FF.AA. rusas);¹² un aislamiento de Rusia no visto y que ha tenido dos efectos simultáneos: un aumento de la retórica amenazante incluso nuclear de parte del presidente Putin (ej. si se garantiza el espacio aéreo ucraniano) y una demostración de fuerza en las conversaciones: poder bélico versus resistencia y sanciones económico, sociales y culturales crecientes de modo de que no hay un triunfo de Putin por la consecuencia de ello.

Las razones y las sinrazones

Se pensaba que tras la Guerra Fría el mundo caminaría más hacia un escenario de respeto, hacia un cierto idealismo kantiano normado. Pero esta invasión transparenta una vez más el crudo realismo del poder al romper normas básicas del derecho internacional, ese marco de evolución de la humanidad que limitó parcialmente la conflictividad internacional y fomentó los derechos humanos y los bienes públicos universales. Entre ellos, destaca la Carta de ONU artículos 1 y 2 (respeto a la soberanía) y del 39 al 51 (del papel de Consejo de Seguridad, métodos y sobre la legítima defensa ante un ataque armado, no dice nada de ataques preventivos). Precisamente el art. 2, párrafo 4, dice que “Los miembros de la organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o independencia política de cualquier Estado”.

Otro instrumento del derecho vulnerado es el Convenio de Ginebra, particularmente el Convenio IV referente a la protección de civiles en tiempos de guerra, cosa ampliamente violada con el bombardeo a lugares civiles. A parte del ya citado juicio en la Corte Penal Internacional, hay una serie de denuncias de armas prohibidas como bombas de racismo y armas químicas.¹³ A este se une el “Acuerdo de Budapest”, documento firmado en 1994 en la capital húngara, donde Ucrania se compromete a adherirse al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) y devolver a Moscú las ojivas nucleares dejadas en su territorio y a cambio los gobiernos de Rusia, EE.UU. y Reino Unido se comprometen a “respetar la independencia, la soberanía y las fronteras existentes de Ucrania” y “abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza” contra el país.

Es claro que el fin del período bipolar no selló el respeto de los acuerdos y compromisos como se vio en la invasión de Ucrania o en el compromiso de Washington y la OTAN que garantizaron verbalmente a Gorbachov que “ni un centímetro de la actual jurisdicción militar de la OTAN se extenderá hacia el este”,¹⁴ lo que siguió favoreciendo el realismo y la lucha por el poder (una visión de Guerra Fría), más allá de que lo único escrito de estas conversaciones entre las potencias fue el “Acta Fundacional Rusia-OTAN” de 1997, donde la alianza se compromete a no desplegar en forma permanente tropas de combate en los nuevos miembros.

En este punto no se puede de dejar de recordar el famoso telegrama largo de 1947 del diplomático estacionado en Moscú, George Kennan, el que, entre otros, planteaba diferenciar a Rusia de la URSS y detestaba el macartismo y los análisis de la doctrina Truman que entendían el comunismo como un cuerpo ideológico coherente, unitario y auto consciente. Kennan decía que la política de la URSS era ideológica pero también determinada por las circunstancias (no tenía el alto grado de coordinación que se le atribuía,) y, por lo mismo, no creía en los maximalismos. Decía que una victoria total, con duras condiciones para los vencidos, solo podría arrastrar a un conflicto mucho peor.

9) Ibid

10) Daniszewski, John (2022), “Putin amenaza con el uso de armas nucleares”, The San Diego Union-Tribune del 25 de febrero. En <https://www.sandiegouniontribune.com/en-espanol/noticias/tory/2022-02-25/putin-lo-hizo-amenazar-con-el-uso-de-armas-nucleares>

11) “Los negocios suizos con materias primas llenan las arcas de Putin”. En <https://www.dw.com/es/los-negocios-suizos-con-materias-primas-llenar-las-arcas-de-putin/a-61167218>

12) “Senado de EE.UU. pide investigar a Putin por crímenes de guerra en Ucrania”. En <https://www.dw.com/es/senado-eeuu-pide-investigar-a-putin-por-cr%C3%ADmenes-de-guerra-en-ucrania/a-61141159>

13) “Rusia-Ucrania: armas que están prohibidas en una guerra”, El Tiempo del 01 de marzo de 2022. En <https://www.eltiempo.com/mundo/mas-regiones/rusia-ucrania-armas-que-est%C3%A1n-prohibidas-en-una-guerra-mundial-655074>

14) Ortega, Andrés (2014), “Que le prometió la OTAN a Gorbachev”, Newsletter Real Instituto el Cano del 9 de septiembre. En <https://www.realinstitutoelcano.org/el-espectador-global-que-le-prometio-la-otan-gorbachev/>



Esto se tradujo en la política de contención. Incluso sus últimos años, Kennan no mostró ningún entusiasmo ni por la ampliación de la OTAN, ni por las intervenciones militares en Kosovo, Afganistán o Irak, pensamiento similar compartido por William Perry, Secretario de Defensa de Clinton, el ex Canciller Henry Kissinger y el ex consejero de seguridad Zbigniew Brzezinski. Precisamente este último, alertaba en 1995 que la ampliación de la OTAN, tras la caída de la URSS, supondría nuevos problemas.¹⁵

En el marco de una lógica más comprehensiva, el canciller alemán, Olaf Scholz reconoció no hace mucho que "la seguridad no puede alcanzarse contra Rusia, sino con Rusia".¹⁶ Es claro que esta idea no fue escuchada y así, desde 1997, ingresaron a la OTAN 14 países de la llamada Europa del Este¹⁷ y en las últimas semanas han pedido su ingreso Kosovo (con problemas fronterizos con Serbia y cercano a Rusia y quien amenaza con guerra si ello sucede) y Ucrania, y analizan acercamiento Suecia (por la intromisión en su soberanía de aviones y submarinos rusos y porque todas las simulaciones rusas de un posible conflicto en el Mar Báltico comienzan con la toma de la estratégica isla de Gotland-sueca) y Finlandia.

Para dichas naciones con memoria de la era soviética y traspasada en algún grado al resto de los países de la UE, el progresivo acercamiento a la OTAN es consecuencia directa de la creciente vulnerabilidad de ser neutrales, especialmente desde que Putin llegó al poder en 1999. Independiente de Rusia solo a partir de 1917, por ejemplo, para Finlandia la "finlandización" (término acuñado en la Guerra Fría que denota una neutralidad basada en la influencia de Rusia sobre su política exterior y asuntos internos) se hizo cada vez más restrictiva (pérdida de soberanía) al experimentar condicionamientos crecientes y violación permanente de su espacio aéreo y marítimo. Finlandia tampoco olvida la Guerra de Invierno de fines de 1939 en contra de Stalin y donde a pesar de la gran resistencia perdieron 11% de su territorio. El ingreso a la OTAN, en este sentido, les garantizaría la seguridad colectiva como contrapoder al empoderamiento ruso al entrar a actuar el art. 5 de defensa colectiva frente a un ataque armado contra una o varias de las partes firmantes del tratado.

La Rusia blanca eslava

María Elisa Sarotte, profesora de la Universidad de Southern California, en su artículo "Rusia y la OTAN: ¿Una promesa rota?, dice que "por diseño, Rusia fue mantenida en la periferia de la Europa de la post-Guerra Fría. Probablemente fue un error estratégico". Y recuerda que un joven oficial de la KGB que servía en 1989 en Berlín Oriental regresó a Moscú lleno de resentimiento porque, como llegaría a decir, "la Unión Soviética ha perdido su posición en Europa". Se llamaba Vladimir Putin. Es decir, no incluyeron a Rusia en la Europa Occidental, no la apoyaron en sus años de deblacle y no la acompañaron en su transición democrática y esta quedó aislada y con una transición cercenada.

Como auguró el ex secretario de Estado, James Baker, "casi todos los logros traen aparejado al éxito la semilla de un problema futuro".¹⁸ La caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS conllevó a una rápida pérdida del espacio de seguridad ruso que tanto le había costado construir, al producirse un retroceso de esas fronteras en la medida que los países de su órbita se independizaron. La disolución del Pacto de Varsovia en 1991, no sólo implicaba la pérdida de potenciales aliados, el retiro de tropas de esos países, sino que el Oeste (Occidente) ingresaba en ellos.

“

María Elisa Sarotte, profesora de la Universidad de Southern California, en su artículo "Rusia y la OTAN: ¿Una promesa rota?, dice que "por diseño, Rusia fue mantenida en la periferia de la Europa de la post-Guerra Fría. Probablemente fue un error estratégico".

”

El otrora poderoso ejército ruso iba quedando como una estructura inoperante, sin recursos económicos y desmoralizado, reflejo nítido de la realidad interna con un débil y volátil líder como Boris Yeltsin.

Ese joven Putin que llega desde Berlín resentido, asume el discurso de la grandeza (léase expansión), el discurso imperial ese de que "cuando Rusia está unida, gobernada por un hombre fuerte, crece, se expande, tiene prestigio y poder en el exterior y estabilidad interior". Es ese discurso imperial (léase el de la Rusia Imperial y de la URSS), que se construye desde el príncipe Oleg y su expansión hasta el imperio Bizantino (880 ac), de Iván el Terrible, Pedro el Grande, los Romanov hasta los bolcheviques y la URSS. Es la rusificación de pueblos eslavos y no eslavos como una nación trinitaria: la Gran Rusia, la pequeña Rusia y la Rusia blanca (eslava).

Vladimir Putin, en esta dirección, declaró que "Ucrania no es solo un país vecino. Es una parte integral de nuestra historia y cultura, de nuestro continuum espiritual" en referencia al período de Rus de Kiev fines del 800 ac.¹⁹ "El reconocimiento de la independencia de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk y la ratificación de los acuerdos de amistad, cooperación y ayuda deben poner fin al conflicto, a la muerte de nuestros conciudadanos que viven allí", dijo en un comunicado el presidente de la Duma (cámara baja), Viacheslav Volodin. En este entendido y como lo expresa Yuval Noah Harari: no es fácil colaborar con países que se preparan para acabar con uno.

Durante muchas generaciones los ucranianos vivieron bajo la tiranía y la violencia. Soportaron dos siglos de autocracia zarista, que acabó por derrumbarse en medio del cataclismo de la primera guerra mundial. Un breve intento de independencia fue rápidamente aplastado por el Ejército Rojo, el que restableció a la fuerza el dominio ruso de la Ucrania eslava. Los ucranianos vivieron entonces la terrible hambruna del Holodomor provocada por el terror estalinista, la ocupación nazi y décadas de una pesada bota soviética. Pero y como lo expresa el historiador y filósofo Yuval Noah Hariri, cuando la URSS se derrumbó y contra del devenir conocido, los ucranianos eligieron la democracia a pesar de todo, de la historia, de la pobreza extrema, de obstáculos en apariencia insuperables. Establecieron una democracia a diferencia de Rusia donde Putin gobierna autoritariamente como un "zar" desde 1999 o una Bielorrusia con un Porshenko autoritario y "títere" de Moscú desde el 2014. En Ucrania hubo relevo del poder mediante el voto una y otra vez, y enfrentados a la amenaza de la autocracia en 2004 y 2013, los ucranianos se rebelaron en dos ocasiones para defender su libertad (léase la revolución naranja y el euromaidán). "Su democracia es nueva como la "paz", pero está arraigada profundamente en su cultura estratégica.²⁰

15) Brzezinski, Zbigniew (1995), "La nueva Rusia y la ampliación de la OTAN", revista Política Exterior, vol.9, N°43, febrero- marzo, pp.14-28. En <https://www.jstor.org/stable/20643641>

16) En <https://www.youtube.com/watch?v=AuojEvy7vTI>.

17) Estonia, Letonia, Lituania, Polonia. República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumania, Eslovenia, Croacia, Montenegro, Albania, Macedonia y Bulgaria

18) Sarotte, Mary Elise (2019), "Rusia y la OTAN: ¿promesas rotas", Política Exterior N°192, del 1 de noviembre. En <https://www.politicaexterior.com/articulo/rusia-la-otan-promesas-rotas/>

19) "La declaración de guerra de Putin". En <https://www.dw.com/es/la-declaraci%C3%B3n-de-guerra-de-putin/a-60871441>

20) Hariri, Yuval Noha (2022), "El futuro de la humanidad depende de lo que pase en Ucrania. La Vanguardia del 16 de febrero. En <https://www.lavanguardia.com/internacional/20220216/8058459/-futuro-humanidad-depende-pase-ucrania.html>



Corolario

Terminada la Guerra Fría, es claro que las potencias y sus estructuras de seguridad siguieron mirando el mundo desde la perspectiva bipolar y no la de un mundo complejo y diverso. En el seno de la OTAN y la UE, por ejemplo, las relaciones con Rusia se movieron en un ambiente de soterrada Guerra Fría, y en especial en el caso de algunos países que fueron parte de la órbita soviética hoy miembros de la UE-OTAN debido al profundo y comprensible resentimiento, pero que han arrastrado al resto de la UE a cometer serios errores, como es el caso del enfoque reciente de su política de vecindad. Por parte de las autoridades rusas también se han cometido y se siguen cometiendo graves errores, en especial ese paulatino desentendimiento en el posible camino a recorrer conjuntamente con el resto de la Europa democrática, a compartir esos valores democráticos, a construir un verdadero estado de derecho, una democracia vivida por todos y, particularmente, respetar el derecho internacional como base esencial del funcionamiento pacífico del mundo.

Tras los efectos negativos de la invasión para Rusia, el presidente Putin presentó sus demandas para “terminar” con la invasión/guerra a través de un llamado al presidente turco, Recep Tayyip Erdogan.²¹ Hay algunas de fácil resolución como es la aceptación por parte de Ucrania de ser neutral y no unirse a la OTAN, cosa que el presidente Zelensky ya lo ha aceptado. Otro tema no complejo es la llamada “desnazificación” (un concepto orwelliano del discurso de Putin) algo ofensivo para Zelensky, quien es judío y algunos de sus familiares murieron en el Holocausto, por lo que no será difícil de aceptar a través de la condena y proscripción de todas las formas de neonazismo (exclúyase el batallón Azov orgullo del nacionalismo ucraniano pero simbólico para Putin).²² Tampoco le será difícil aceptar la protección del idioma ruso en Ucrania, más aún si se puede interpretar que está garantizado en el Convenio 169 la protección de los pueblos tribales/originarios.

La cosa empieza a complicarse con la exigencia de un desarme de Ucrania (nadie garantiza que a futuro no haya nuevas anexiones unilaterales). Putin dijo que necesitaría negociaciones cara a cara con Zelensky (este último aceptó), las que involucrarían cesiones en el estado de Donbás, en el este de Ucrania, partes del cual ya se separaron y enfatizaron su rusidad, y el reconocimiento del estado de Crimea como ruso (no se ha mencionado la renuncia de Zelenski nuevamente). Dado el control férreo sobre los medios rusos, no debería ser demasiado difícil presentar todo esto como una gran victoria para Putin. Sin embargo, esto no es aceptable para Ucrania que ya ha pagado duros costos por su independencia y soberanía. Además de vidas, la reconstrucción de los pueblos y ciudades que Rusia ha dañado y destruido llevará mucho tiempo y grandes sumas de dinero. También lo será la reubicación y sustentabilidad de los millones de refugiados que han dejado de sus hogares.

Estas últimas peticiones de Putin tampoco son aceptables para los países de Europa, de la OTAN y de la mayoría mundial. La ruptura de la paz, la violación del derecho internacional y los posibles crímenes de guerra²³ en contra de Putin y otros altos cargos militares, no pueden quedar impunes ya que serían un muy mal precedente para el mundo venidero.



El levantamiento de sanciones llevará seguramente otras exigencias además del cese al fuego y el retiro inmediato de tropas. No hablamos de normalización de relaciones, las que tardarán mucho más tiempo por la percepción negativa e insegurizante que proyecta el régimen de Putin, más allá que occidente también deberá prestar atención y una mirada distinta a Rusia (acompañarlo en su reinserción y democratización).

Más allá de las atenuantes y/o “facturas comparativas”, esta invasión injustificada y destructiva marcará un antes y un después en el escenario internacional.

Fin.



Dr. Mladen Yopo H.
Phd en Ciencia Política
Universidad De Leiden

21) Simpson, John (2022), “Conflicto de Ucrania: Putin expone sus demandas en la llamada telefónica turca”, BBC News del 17 de marzo. En <https://www.bbc.com/news/world-europe-60785754>

22) “¿Qué rol juega el Batallón Azov en la guerra de Ucrania? En <https://www.dw.com/es/qu%C3%A9-rol-juega-el-batal%C3%B3n-azov-en-la-guerra-de-ucrania/a-61151946>

23) El término crímenes de guerra hace referencia a todas aquellas infracciones graves del Derecho Internacional Humanitario que se cometen durante un conflicto armado, según establecen los estatutos de la Convención de Ginebra del 12 de agosto de 1949. Ver “Guerra Ucrania- Rusia: ¿qué son los crímenes de guerra? En <https://theobjective.com/actualidad/2022-03-21/crimenes-de-guerra-putin/>